El Mayor Poeta

ste no es un mero ca-chiporreo a la chilena. La poesía de los chilenos es considerable en este siglo, pero no es de manera alguna superior a la de otras lenguas ni de los países que hablan y viven en la nuestra.

No hay campeonatos en poesía ni en cultura ni en belleza.

Pero puede la poesía de Rosenmann, por gusto, por conocimiento y por justicia, estimarse como señera y reveladora de formas de belleza comedida aun cuando es desaforada, y por manifestación de una vida contemporánea atormentada, la de un autor máximo.

Nos tocó en azar y regalo que hubiera en nuestros días este poeta Rosenmann.

Su obra es considerable, incluso en número de volúmenes

Tiene, este año, casi cincuenta de conocimiento público, y el poeta cumple setenta.

¿Conocimiento público? Es virtualmente desconoci-

Ignorado en Chile. ¿Por qué? Ello no dice nada en contra de Rosenmann.

Dice mucho de la invalidez

¿Cómo es posible que se crea que no existe; y aun -para algunos de los pocos que han oído su nombre— que es una es-pecie de invención literaria?

Por insoportable que fuere su personalidad humana para quienes le conocieron, esto no explicaría el atroz desconocimiento del más completo valor poético en Chile aún vivo.

¿Dónde está? Pues, en sus obras; y físicamente en el norte de América, costas del océano

Sigue escribiendo solitario. La Gabriela Mistral produjo antipatía en Chile; por eso se fue; y vio de nuevo su país pequeñísimas veces; y murió afue-

Pero obtuvo, aunque a regañadientes, algunas consideraciones en su país en vida.

Rosenmann, no.

El poeta vivo más importante y profundo de toda la lengua castellana es David Rosenmann Taub.

Por Armando Uribe A.

Este nacido en la calle Echaurren de la miserable capital destartalada e incoherente del país Chile, es como si no hubiera nacido nunca. Para los demás, sus contemporáneos, pese a que el primer libro suyo, el inenarrable Cortejo y epinicio recibiera medida admiración de ciertas buenas voces chilenas, las de Hernán Díaz Arrieta, Roque Esteban Scarpa, Hernán del

Después de sus otros dos breves libros de poesía -también publicados por los excelentes hermanos Soria, de Cruz del Sur-, primeros años de la década del '50, casi nadie dijo na-

Y, sin embargo, fueron apareciendo poemas suvos; inéditos o no, eran antología y ése era un cuaderno del Taller 99, con grabados. Y en la década del 70, cinco libros mortales en la Editorial Este Oeste de Buenos Aires. Sólo respecto de uno de ellos se conoce un comentario de Hernán del Solar; pasó inadvertido. No tuvieron más eco en público esos libros.

Todo lo de Rosenmann, con el tiempo, ha pasado a ser ignorado. Apenas habemos algunos que afirmamos su máximo valor, en Chile y fuera. Pero no lo escucha prácticamente nadie.

¿Qué pasa en Chile?

En qué país estamos, para que un poeta único en las letras en el espíritu de quienes hablan, piensan y sienten en castellano, sea dejado de lado, dejado de mano, despojado? ¿Es para que nos despojemos de él, como si fuéramos ricos en ge-

Todo, de lo peor, pasa en

Así, Chile pasará. De pena, sin gloria.

Pero el poeta dura, su poesía es perdurable. Diríamos imperecedera, si no supiéramos que al fin, en fin, todo morirá en este mundo.

Oyen la voz, atorada por el dolor y el amor, de David Rosenmann, en poemas de hace más de cuarenta años. Y lean, si lo encuentran, el extraordinario Un corto pasadizo (...)



David Rosenmann.

metafísico divino poema en el último libro suyo que conocemos, henchido del vino fatal de un solo poema derramado en múltiples estancias: El cielo en la fuente.

El niño "dandún" muriéndose: "La sombra de la muerte en el umbral se para. Oh dandún, oh dandún, no le mires la cara.

La sombra de la muerte desde el umbral avanza. Oh dandún, oh dandún, tápate con las sábanas.

En las manos el cuesco del barburban: ventana Desde el umbral el sol, tendido como un perro. mira la quieta colcha (...) en tus ojos cerrados, terriblemente abiertos".

El niño ha muerto; y se le dice un Réquiem :

"Aunque siempre te miremos no te veremos jamás. Cascarón, ay badulaque, dandún, tímido rumor; allá con la banderilla, aquí con el batallón de los muertos, oh dandún, tan cuajarón, tan dulce allá desmayos de llanto, aquí te echas a reír.

Si no se pudre el olvido nonunca te olvidaré

Poemas más estremecedores no conoce la poesía chilena.

Ni la Mistral, ni otro alguno, llega a la abominación de la pena patética a la que alcanza plenamente David Rosenmann con su "garra desesperación".

Había ya otro poema a este mismo "niño podrido" con "pañales de musgo", en una "canción de cuna" de cortejo.

¿Y porque no se sabe, no se oye, no se ve?

Por pecado espiritual de los chilenos que estamos todavía para males vivientes. Y por imbecilidad.

Ya se arrepentirán, si sobreviven unos cuantos lúcidos, cuando ya no haya más poeta, y nadie capaz de cantar dandún.¡Para lo que sirve decirlo!

Se callará quien lo dice, se acabará el papel de este artículo. Silencio sobreviniente. Perpetuo. Ah, no. Alguien surgirá de los úteros que puedan dar fruto al país, y sabrá.

David Rosenmann Taub es poeta vivo mayor, está viviente en tierra o en cielo. Es la fuente de aguas vivas de la que escribió hace mil años casi Yehuda Halevi.

Ocurre tal vez que sea necesaria una portada en esta carta

Rosenmann no es poeta para niños; ni de niñerías. Existe la convicción de que es más profundamente serio en su poesía, y adaso en su misteriosa vida, que Neruda, Mistral o, por cierto, Huidobro. Para qué decir Parra,

La discreción con soberbia, pero sin vanidades, del gran poeta que compone, guarda, y a veces publica, si se da lugar, lo coloca asimismo àparte en nuestras tropezadas tradiciones. No le importa que se piense en él, o lo que de él se piense. Es un tipo único de escritor entre noso-

A la vez, corresponde a los rasgos primordiales que han hecho de la poesía en verso chi-lena del siglo que acaba, una poesía de veras.

Siendo en definitiva muy de aquí, es muy y muchísimo de más allá. Y, perdónenme, del más allá.

David Rosenmann Taub es poeta vivo mayor, está viviente en tierra o en cielo. Es la fuente de aguas vivas de lo que escribió hace mil años casi Yehuda Halevi.

de par en par, almendra que Ya se cerró tris pulsera, crepita, cuncuna, ladrillos, pasos, ruedas: la silla gujgujguj, la cucharita (....)

La sombra de la muerte está Ya se cerró, se cerró, junto a tu cama. Sé bueno, mi dandún, mira me-

ya se cerró tris collar, aunque siempre te miremos no te veremos jamás.

no es el cuco, sangre mía, ya se cerró, se cerró, jor el alba. no es la muerte, sangre mía,